

RIESGO DE TROMBOSIS

DRA. CARMEN PANIAGUA

Jefa del Banco de Sangre de la
Fundación Jiménez Díaz

LA autotransfusión es el procedimiento de donación de sangre previa a una cirugía programada para mantenerla en depósito y ser transfundida durante la operación. La misma persona es donante y receptora a la vez. Esta es la práctica médica habitual, muy beneficiosa ante una cirugía con fecha fija en un paciente que tolere la donación, pero ha encontrado otros objetivos, como estamos comprobando.

El fundamento de su éxito como alternativa a la transfusión homóloga se basa en tres motivos: se anula totalmente el riesgo de contraer enfermedades transmisibles por la sangre; se evita el riesgo de reacciones transfusionales y se tiene la posibilidad de disponer de sangre para pacientes con problemas de compatibilidad inmuno-hematológica; permite una mayor disponibilidad de sangre y tiene la ventaja de la formación en la médula ósea de sangre renovada.

Si una mujer puede donar sangre tres veces al año y un hombre cuatro, a un paciente para autotransfu-

sión podemos extraerle de dos a cinco unidades en poco más de un mes. Para conseguir este número de autodonaciones en tan corto espacio de tiempo, la mayoría de las veces el paciente sólo tiene que recibir terapéutica con hierro y ocasionalmente otros tratamientos, para potenciar la formación de sangre perdida en cada donación. Durante la cirugía se valora la necesidad de la autotransfusión y sólo se transfunde lo que necesita el paciente y si sobran unidades se dejan caducar. No se utiliza la sangre de autodonación para otros pacientes.

Ahora bien, el uso de las autotransfusiones para elevar el rendimiento deportivo es una práctica ajena a la terapéutica. Se trata de extraer sangre después de un duro entrenamiento en altura que se almacena para ser transfundida al deportista autodonante unas horas antes de la realización de un gran esfuerzo. Con ello, el deportista aumenta el número de glóbulos rojos en su sangre por encima de sus valores normales, mejorando la oxigenación de los tejidos e implementando el rendimiento muscular. Pero existe un riesgo. Al ser más densa, la sangre circula por los vasos con más dificultad, con el consiguiente riesgo de trombosis, sobre todo en situaciones de esfuerzo físico. Esta práctica no se puede detectar en los deportistas con estudios médicos convencionales.